

dados los dogmas que defiende: y entonces titubea su fe, y empiezan á dudar de unos puntos que antes creían con la mas firme certidumbre.”

En el quinto libro prescribe San Chrisóstomo el modo de usar del talento de la palabra los que le poseen. „Es preciso que juntamente sean capaces de dos cosas: la una es, despreciar los aplausos del pueblo, y la otra poder hablarle con fuerza y energia. Pues en faltando en un Predicador la una de estas dos prendas, la otra que le queda es inútil. A la verdad, si al mismo tiempo que tiene la fortaleza suficiente, para que las alabanzas humanas no le muevan, no la tiene para instruir á sus oyentes. Muchos le despreciarán por el modo con que les habla: le será inútil toda aquella grandeza de alma que le hace superior á los elogios. Por el contrario, si teniendo el talento de explicarse en sus discursos con fuerza y con gracia, padece la flaqueza de dexarse llevar de los elogios y aplausos de sus oyentes, puede hacer mucho daño á los otros, y á sí mismo, porque aquel vano deseo de verse alabado, le inclinará á emplear todo su talento en hacerse agradable al pueblo, mas bien que en serle útil. Y quando pudiera haberse servido de su doctrina y eloqüencia para llevarle á lo bueno, quiere mas, por modo de agradecimiento, decir cosas que le puedan agradar para grangearse siempre alabanzas y aplausos. Conviene ademas de esto que el Obispo no tema demasiado, ni desprecié con exceso las calumnias con que manchan su fama; sino que procure sofocarlas en su propio nacimiento, y no omita cosa alguna de las que le pueden indemnizar y defender de quanto pudiera obscurecer su reputacion. Si despues de haber hecho lo que está de su parte para justificarse, no quieren sus calumniadores callar y dexarle; podrá despreciar lo que de él se dice. Semejante á un padre, á quien no mueven mas las caricias de sus

hijos, quando son niños, que los golpecitos que estos le dan con su tierna mano, no debe permitir que se hinche su corazon con las alabanzas de sus oyentes, ni que se abata con las murmuraciones, con que sin razon, pretenden afligirle. Con todo eso, ni debe absolutamente despreciar sus alabanzas, ni deseirlas; ha de contentarse (para consuelo y fruto de sus trabajos) con el testimonio de su buena conciencia: usando de la eloqüencia y de la doctrina con el fin de servir á Dios y agradarle.”

En el sexto libro se ve el rigor con que serán castigados los Sacerdotes por los pecados de su pueblo, sin que puedan alegar por excusa su incapacidad é ignorancia, ó la violencia con que los eleváron al Sacerdocio. Tambien se ve la pureza y cautela con que deben vivir para preservarse del contagio del siglo, y conservar la hermosura espiritual de su alma; con cuánto zelo, exáctitud y vigilancia deben desempeñar las obligaciones de su ministerio; porque son embaxadores de Dios, no para una sola ciudad, sino para toda la tierra; porque estan constituidos para orar como intercesores por los pecados de todos, y no solamente por los vivos, sino tambien por los difuntos; porque invocando primero al Espíritu Santo, completan aquel sacrificio tan digno de veneracion, al que nos acercamos temblando; y porque tienen por tanto tiempo en sus manos al que es dueño y Señor de todos los hombres. ¿Con quanta prudencia deben proceder, para no herir á los que tienen precision de ver todos los dias? de tal suerte, que se acomoden á todos los hombres, sin usar de artificios, disimulos ni lisonjas; sino obrando siempre con grande confianza, y mucha libertad, valiéndose, no obstante, de la condescendencia en algunos casos, segun lo pida la necesidad de los negocios, mezclando en su conducta la severidad con la dulzura. Con ser tan grandes los trabajos de los Monges, y tan terribles

los combates que tienen que sufrir, le parece á San Chrisóstomo, que en el estado de estos hay menos trabajos que en el ministerio episcopal; por ser mas facil practicar la virtud en la Soledad, que en los empleos de la Iglesia, los quales exponen al Obispo á muchas ocasiones, y despiertan en ellos vicios y defectos que no se verian en la vida solitaria. Fué tanto lo que se asustó Basilio con lo que le habia dicho San Chrisóstomo acerca de las obligaciones de un Obispo, que poco le faltó, para disolverse el lazo de su cuerpo y su alma; tan sobrecogido del dolor, se vió su espíritu. „Porque reflexionando entonces en mí mismo, dice, sobre la gloria, santidad espiritual, hermosura, resplandor y sabiduria de la Esposa sagrada de Jesuchristo, y considerando por otra parte los defectos y miserias de mi alma, no cesaba de derramar lágrimas, llorando mis males y los suyos, y diciéndome á mí propio estas palabras con amargura de mi corazon: ¡Quién habrá sido el autor de tan infeliz consejo! ¡Qué mal ha hecho la Iglesia de Dios, para merecer semejante castigo! ¡Quién la habrá podido causar esta señal de la indignacion divina, cuál es, la de haberla abandonado para su desgracia y para su confusion, á la conducta del hombre mas indigno!” Dió á entender á San Chrisóstomo con la mas viva descripcion los males que le oprimian desde que le habian precisado á ser Obispo, y le suplicó que no le abandonase un momento á su mala conducta, sino que estuviese mas unido con él que antes. Este Padre le prometio hacerlo así, y exhortándole á no desalentar, le dice: „Siempre estaré á tu lado en los intervalos en que tengas algun rato de descanso, y te serviré en quanto pueda.” En esto se advierte que el Obispo de Basilio no estaba muy distante de Antioquia.

VII. No habia mucho tiempo que era Presbítero San Chrisóstomo, quando formó la intencion de rebatir la he-

regia de los Anomeos; pero advirtiéndole que algunos de estos Hereges asistian á sus Sermones, y le oian con gusto, no quiso entrar con ellos en la lid, hasta que ellos mismos le convidasen; pero si emprehendió el combate, no fué con el ánimo de asustarlos, sino con el de levantar á los que habian caido, haciéndoles conocer, que siendo incomprehensible la naturaleza de Dios, no tenían razon para decir que habian llegado á un conocimiento perfecto de la Divinidad. Por esto, las cinco primeras Homilias que pronunció contra ellos tienen por título de la naturaleza incomprehensible de Dios. Predicó la primera de estas Homilias un Domingo, estando ausente el Obispo Flaviano. Como entonces no temia mortificar la modestia de tan gran Prelado, hizo de él un grande elogio, y despues empezó á refutar la heregia de los Anomeos. Su primer razonamiento está fundado sobre estas palabras del Apostol á los de Corinto: *La ciencia será abolida, porque lo que ahora tenemos de ciencia, es imperfecto, mas quando estemos en el estado perfecto, todo lo que es imperfecto, será destruido.* „Los Anomeos, dice, presumen tener un perfecto conocimiento de la Divinidad. Ahora, pues, segun estas palabras de S. Pablo, quedará abolido en el cielo el conocimiento que al presente tenemos: luego entonces no les quedará á los Anomeos conocimiento alguno de la Divinidad. Nosotros (continúa este Padre) los que creemos que nuestro conocimiento es imperfecto, no corremos riesgo alguno en saber que este será destruido, porque esperamos verle reemplazado con un conocimiento perfecto. Prueba despues con diversos pasages de la Escritura, que no solamente la naturaleza de Dios, sino tambien sus atributos, esto es, su Justicia, su Sabiduria y su Providencia son incomprehensibles.”

Argüían los Anomeos á los Católicos de este modo: *Vosotros decís que no conocéis la naturaleza de Dios, luego*

*adorais lo que no conocéis.* Este argumento, responde S. Juan Chrisóstomo, Homil. V., no merecía exponerse; pues no se trata entre nosotros y los Anomeos sino del conocimiento de Dios según su naturaleza. Mas como no tanto pretendemos confundir á los contrarios, quanto reducirlos á la verdad, les haremos ver que el que confiesa no comprender la naturaleza de Dios, le conoce efectivamente mejor que el que dice que le comprende, y pone esta comparacion: Supongamos, dice, que dos hombres disputan entre sí sobre la extension del cielo que tenemos á la vista; el uno defiende que conoce todas sus dimensiones, el otro asegura que esto es imposible al hombre: pregunto, ¿quál de los dos tiene mas conocimiento del cielo? ¿Quál de los dos ha formado idéa mas grande? Sin duda que el que confiesa que ignora su extension. Esto mismo sucede entre los Católicos y Anomeos.”

VIII. La fiesta de S. Filogono vino á interrumpir el discurso contra los Anomeos, por ser esta muy solemne en Antioquia, que habia tenido por Obispo á este Santo; y no pudo menos San Chrisóstomo de hacer su elogio en aquel mismo dia, que era el 20 de Diciembre del año 386. En este Panegirico se ve que San Filogono habia salido de la Abogacia para ser colocado en la silla episcopal de esta ciudad, y que habia desempeñado el ministerio con mucho zelo y prudencia. Mas porque tambien el Obispo Flaviano tenia que hacer el elogio de este Santo, trató el Chrisóstomo otra materia, é hizo ver á sus oyentes las disposiciones con que debian llegar á recibir la santa comunión. Tomó ocasion para esto de la fiesta del Nacimiento, que se habia de celebrar cinco dias despues en el 25 de Diciembre. Para esta festividad quiere que se purifiquen los fieles á fin de contemplar dignamente al Salvador en el pesebre. Ese altar les dice, suplirá por el pesebre, aqui se verá su cuerpo,

no envuelto en las faxas, sino revestido del Espíritu Santo. Los que estan iniciados, en los misterios entienden lo que quiero decir (1). Los Magos solamente lograron la dicha de adorarle, pero el que se acerque al altar con una conciencia limpia, tendrá la felicidad de tomarle y llevarle á su casa. Ninguno me diga que por sentirse manchado con muchas culpas, no se atreve á llegar á la comunión: los cinco dias que faltan hasta el de la festividad, son tiempo suficiente para purificarse, si los pasais en la sobriedad, en las vigiliass y en la oracion. No miremos tanto á la brevedad del tiempo, quanto á la misericordia del Señor. En el espacio de tres dias evitáron los Ninivitas la ira de Dios que venia sobre ellos. Aquella muger pecadora de que habla San Lucas, en un momento borró todos sus pecados con el fervor de su penitencia. Borrard los vuestros con las buenas obras: retiraos del mal: abrazad la virtud: dexad los malos hábitos; y prometed vivir en la inocencia. Todo esto se puede hacer en un dia, y basta para excusaros.” Pero este mismo Padre se levanta con esfuerzo contra los que llenos de culpas no temian acercarse á los santos misterios en los dias festivos, sin tomarse el trabajo de borrarlas con la penitencia. “Estos no saben, dice, que no es la festividad ni la solemnidad la que nos ha de convidar á recibir la comunión, sino la pureza de la conciencia. Aquel, pues, que no se siente reo de ningun pecado, debe llegar todos los dias á comulgar; pero aquel que tiene su conciencia cargada de pecados, y no tiene dolor alguno de ha-

(1) El misterio de la Eucaristia no se les explicaba á los Catecúmenos, hasta que bien instruidos en la Religion Christiana, iban á recibir el Bautismo, y luego la Eucaristia; por lo qual dice S. Agustin, si le preguntas á un Catecúmeno ¿si cree en el Hijo de Dios? te dirá que sí; pero si le dices: ¿comes su carne y bebes su sangre? no entenderá lo que le preguntas. Porque aunque ya se ha entregado á Jesuchristo, todavia no se le ha confiado Jesuchristo.

berlos cometido, no debe acercarse al altar, ni los días festivos. Porque aun quando comulgára una sola vez al año, no por esto se libraria de sus pecados el que la recibiese indignamente: por el contrario aumentaria su condenacion, porque acercándose á los misterios una sola vez, no llega con la pureza y decencia conveniente. Por lo qual os exhorto á todos que no vengais á los santos misterios con negligencia; por el pretexto de que la misma fiesta os obliga: si habeis de participar de esta santa víctima, purificaos primero por muchos dias con la penitencia, la oracion, la limosna y los ejercicios espirituales, y no volvais como los perros á vuestro propio vómito.

IX. No volvió á tomar este Padre el hilo de sus Homilias contra los Anomeos hasta el principio del siguiente año 387. En la sexta Homilia se queja de que los juegos del circo continuaban en quitarle los oyentes; lo que dá á entender que la predicó á los primeros dias de Enero. Pues á estos juegos se daba principio en el tercero dia de este mes. Como en la quinta Homilia habia demostrado que solo el Hijo y el Espíritu Santo conocen perfectamente la esencia del Padre por ser de la misma naturaleza que él, procurá que vean en esta, que no solamente es el Hijo consubstancial al Padre, sino que tambien tiene el mismo poder que él, lo qual negaban los Anomeos. Prueba esta verdad con muchos pasages que continuamente se alegan, quando se trata de esta materia: añade: „Que es propio de toda generacion, que el engendrado sea de la misma naturaleza que aquel de quien es engendrado.” Se propone la dificultad de aquellos lugares de la Escritura, que hablando de Jesuchristo, dicen de él algunas cosas que no son dignas de la Divinidad, y responde, que la Escritura se explica así, para probar su humanidad, cuya fe no es menos necesaria que la de su Divinidad, para enseñarnos á humillarnos con

nuestro Salvador, y para establecer contra Sabelio la distincion de las Personas divinas, y por otras muchas razones: siendo verdad que el Salvador ninguna hubiera tenido para decir que era igual á su Padre, como lo dixo muchas veces; si no le fuera verdaderamente igual. Si en otras ocasiones oró, y suplicó á su Padre, lo egecutó para establecer la verdad de su Encarnacion, y de sus dos voluntades. Por ultimo, toda su vida fué una mezcla de acciones y palabras Divinas y humanas; para que ninguno tomase de las primeras ocasion de creer, que solamente era Dios, ni de las segundas motivo para tenerle por puramente hombre. Esta Homilia se ve citada en Teodoreto, en Facundo, y en el sexto Concilio general. Concluye, como otras muchas de este Padre, por una exhortacion moral á la oracion, de la que dice ser el medio mas poderoso que podemos emplear con Dios.

Al siguiente dia respondió á una dificultad que el dia antes le habian propuesto los Hereges contra el poder del Hijo. La habian tomado de aquellas palabras de Jesuchristo á los hijos de Zebedeo: mas sentarse á mi derecha ó á mi izquierda, no es cosa mia concederlo. Oponen á este lugar San Chrisóstomo los que se hallan en el mismo Evangelio, en donde se dice que Jesuchristo tiene la potestad de juzgar á los hombres, y la de castigarlos y premiarlos; y aquel texto de San Juan, en que leemos: *que el Padre á nadie juzga, sino que ha dado al Hijo todo el juicio.* Llegando despues á las palabras que le oponian, dice: „que el sentido de ellas es; que ni Jesuchristo, ni el Padre dan la primera plaza del Reyno de los cielos sin meritos algunos, sino á proporcion de las buenas obras, y de lo que cada uno hubiese padecido por la verdad.” Esto lo explica con una comparacion: „¿qué responderia el que distribuye los premios en los juegos públicos á una Madre que

llegase á suplicarle que diese los dos premios á sus dos hijos? La diria: no se los puedo yo dar; solamente los puedo distribuir á los que ganasen la victoria. Añade tambien el Santo: que si Jesuchristo hubiera de recompensar con independencia de méritos á los hombres, todos se salvarian y gozarian igual grado de gloria; pues de todos cuida, y á todos los ha criado. Mas no nos dexa San Pablo dudar, que en el cielo hay diversos grados de honra, quando dice: el sol tiene su resplandor, la luna el suyo, y el suyo tambien las estrellas, y entre las estrellas una es mas resplandeciente que otra."

A consecuencia de las Homilias contra los Anomeos hay un tratado de San Chrisóstomo contra los Judíos y Gentiles, al que colocan aqui por haberle escrito casi en el mismo tiempo. Por su contexto se advierte, que aun no era Obispo, ni habitaba en Constantinopla quando le escribió. El fin del Santo es probar asi contra otros infieles, como contra los Judíos, que Jesuchristo es verdaderamente Dios.

X. Los motivos de credibilidad que este Padre alega, como los mas propios para persuadir á los Infieles que Jesuchristo es Dios, son: la fundacion de la Iglesia, la propagacion del Evangelio, la conversion de los Romanos y los Bárbaros á la fe christiana, conseguida en poquísimo tiempo por unas personas de exterior despreciable y sin auxilios humanos. Doce Apóstoles pobres, ignorantes y desnudos pudieron, sin armas ni batallas, hacer que los grandes y los pequeños dexasen su antiguo culto, y todo quanto lisongea mas á la naturaleza, para sujetarse á una ley que solamente prescribe la mortificacion de los sentidos; y todo esto en nombre de aquel que para ellos estaba en exècraçion, y habia expirado en una cruz con la muerte mas ignominiosa. Por estas señas, ¿quién habrá que no reconozca que es verdaderamente Dios? Obra semejante no es de la

mano de los hombres. Observa San Chrisóstomo, que lo mismo que habia sucedido en los primeros siglos de la Iglesia, se veía que aun estaba pasando en la Persia, en donde la fe hacia todos los dias nuevos progresos, aunque alli perseguian á los Christianos, y martirizaban á muchos. Llega despues á los Judíos, y valiéndose contra ellos de los libros del antiguo Testamento, casi no omite lugar alguno de los que hacen á su asunto. Especialmente se apoya en la profecia de Isaías, procurando descubrir el sentido de ella, y explicar los misterios. Dice, que esta profecia de Miqueas: *y tú, Belén, no eres la menor de las ciudades de Judá*, no pudo cumplirse, sino por medio de la multitud de gentes que se veían concurrir de todas las partes del mundo, para considerar el lugar del nacimiento de Jesuchristo. Alega tambien, como motivo de credibilidad, la honra que se daba en todo el mundo á la Cruz, siendo asi que antes que Jesuchristo muriese en ella, pasaba por infame en todas las naciones. Este instrumento del suplicio, dice, ha llegado á ser mas honorifico que las diademas: los Emperadores le han añadido á su Corona, y le colocan sobre la purpura. De él se valen en las oraciones, en las armas, en la santa mesa del altar; y en todos los parages de la tierra brilla mucho mas que el sol: añade el Santo, que se imprimia la señal de la Cruz en casi todos los ejercicios de la vida, y que se valian de ella aun para curar los animales enfermos; que concurrían de todas partes á ver el Santo Madero en que habia estado clavado el Sagrado cuerpo de Jesuchristo; y que asi los hombres, como las mugeres llevaban al cuello pedacitos de la Cruz, engastados en oro." Tambien arguye contra los Gentiles con el cumplimiento de las profecias que hablaron de los progresos del Evangelio, y con la destruccion del Templo de Jerusalem, el que jamás habia podido ser reedificado, á pesar

de los esfuerzos de los Judíos, y de los Príncipes enemigos de los Christianos, señaladamente los de Juliano Apóstata.

Hablando San Chrisóstomo del Rico perverso en un discurso sobre Lázaro, toma las palabras que Abrahan le dixo: *Hijo mio, acuerdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro igualmente males.* Para explicar el sentido de este texto distingue tres clases de hombres; la primera, es de los que solamente padecen en esta vida; la segunda, de los que solo en la otra han de sufrir; y la tercera, de los que padecen en esta vida y en la otra. Exâmina despues cuál de estas tres clases de personas es la mas feliz ó la mas infeliz; y dice: "Que no hay duda que las primeras son las mas felices, pues lo que sufren acá en la tierra las sirve para expiar los pecados que han cometido. La mayor parte piensa, añade el Santo, que los que padecen en esta vida y en la otra son los mas desgraciados; mas se engañan, porque quanto mas padece un pecador en esta vida, menos le resta que sufrir en la otra: de aqui concluye, que el mas infeliz de todos es aquel que, habiendo siempre vivido entre delicias como el Rico del Evangelio, se verá en la precision de llevar por una eternidad todo el peso de la severidad de la justicia de Dios, sin poder alcanzar una gota de agua para refrescarse; esto es, el menor consuelo en sus tormentos. Tambien infiere, que de dos pecadores será menos infeliz en la otra vida el que hubiese padecido mas en ésta: que de dos justos, será el mas bienaventurado el que mas hubiese padecido en este mundo; y por ultimo, que ninguno puede ser dichoso en este mundo y en el otro." Mas, como pudieran argüirle, diciendo, que Abrahan, Isaac, Jacob, David, y otros justos del antiguo Testamento despues de haber sido felices en esta vida, lo eran tambien en la otra, toca en pocas palabras los males que pa-

deciéron, y concluye con decir: que aquellos á quienes Dios no aflige en esta vida, deben afligirse á sí mismos con los trabajos de la penitencia, que es el unico camino que nos puede llevar á Dios despues de haberle ofendido."

XI. Los impuestos que cargó sobre los pueblos el Emperador Teodosio en 387 ocasionáron en Antioquia tan violenta sedicion, que rompiéron á pedradas las imágenes del Emperador: derribáron sus estatuas de bronce, las de su padre, las de sus hijos, y las de la Emperatriz, y con insolentes gritos las arrastráron por toda la ciudad hasta hacerlas pedazos. Previendo el Santo Obispo Flaviano las venganzas que merecia este atentado de parte del Emperador, se puso en camino para Constantinopla, no obstante su avanzada edad, y el rigor de la estacion, y consiguió de este Príncipe la gracia para los culpados. El intervalo que hubo entre el delito de los sediciosos, y el tiempo que necesitó Flaviano para alcanzar el perdon, le pareció á San Chrisóstomo una ocasion favorable para introducir la semilla de la verdad en aquellos corazones enternecidos con el temor de los castigos que les amenazaban.

La Homilia primera, entre las que hizo con esta ocasion, fué predicada en la Iglesia llamada la *antigua*, algunos dias antes que llegase San Flaviano. Queriendo manifestar San Chrisóstomo en este discurso la abundancia de riquezas contenidas en el tesoro de la Escritura, y cuántas son las verdades que se encierran en las menores palabras: eligió para este fin lo que San Pablo dice á Timoteo en su primera carta, que era la que se habia leído en aquel dia: *Usa de un poco de vino, por razon de tu estómago, y de tus freqüentes enfermedades.* De tan breves palabras, y al parecer, tan sencillas y comunes, sacó excelentes instrucciones para consuelo de los justos, enseñándoles, que en las enfermedades que los afligian, no debian despreciar los me-

dios humanos que pudiesen contribuir al restablecimiento de su salud. En ellas halló pruebas para confundir á los Hereges que condenaban el uso del vino; y para desengañar á algunos Católicos que creían ver en este consejo del Apóstol licencia para beber vino con abundancia: de aquí toma ocasion para hablar contra la embriaguez; despues, para confirmar á los que se escandalizaban de ver los Santos oprimidos por los malos, ó gimiendo baxo el peso de sus enfermedades, como sucedia á Timotéo, advierte tambien que Dios tiene sus razones para affigir á los justos, ó para que no se ensobervezca su corazon con los milagros y virtudes, ó para que los otros hombres no se inclinen á tenerlos por dioses, ó para manifestar su gloria con mayor claridad, á vista de los débiles instrumentos de que se sirve para anunciar su palabra, ó para probar la paciencia de los justos, y quitarnos todo pretexto para dexar de imitarlos.

La segunda Homilia, aunque fué oida con mucha atencion, produjo no obstante poco ó ningun efecto; pues en la siguiente, pronunciada, ocho dias despues de la sedicion, en la misma Iglesia, atribuye San Chrisóstomo al poco cuidado en reprimir los blasfemos, la desolacion en que se hallaba la ciudad de Antioquia. Este es el primer discurso que hizo para consolar al pueblo de aquella ciudad, habiéndolo estado en silencio por siete dias, como los amigos de Job, al ver el abatimiento general que reinaba en toda ella. Empezó, pues, manifestando su propio dolor; y para mitigar el de los otros, convida á las vecinas islas á que los acompañen en su pena. «Yo lloro y suspiro, añade, no por el temor del castigo, que debemos recelar por tan grandes excesos, sino por la locura de tan monstruoso desorden. Aun quando el Emperador no le castigase, ¿quién podrá sufrir el sentimiento de habernos á él abandonado? ¿Cómo ha pasado esta ciudad desde aquel feliz estado en que la vimos,

á este en que en el dia presente la miramos?» Como el pueblo diese á San Chrisóstomo grandes aplausos, exclamó: «No es eso lo que yo os pido; si queréis elogiarme bien, practicad lo que os enseñó. Volviendo despues de este prelude á la explicacion de la primera Epístola á Timotéo, parte de la qual se habia leído aquel dia, se detiene en aquellas palabras del capitulo sexto: *Advertid á los ricos de este siglo que no sean orgullosos.* Aquí advierte, que, pues San Pablo dice los ricos de este siglo, insinúa, que hay otro siglo, y otras riquezas, de las quales poseía una grande porcion Lázaro, aunque necesitado. No son estas riquezas de oro, de plata ni de alguna materia corruptible; ni los ojos las han visto, ni los oidos han dado entrada á su noticia; no han caido jamás en el corazon del hombre, ni estan sujetas á la mudanza y corrupcion, como las de este siglo, las quales se desvanecen con la vida, no siguen á sus poseedores, y muchas veces no los acompañan hasta la muerte. Por esto advierte el Apóstol á los ricos, que no funden sus esperanzas en la incertidumbre de las riquezas. «Mas, ¿por qué, pregunta San Chrisóstomo, no les manda que las dexen, y solamente ordena que no sean orgullosos? Porque el orgullo, responde este Padre, es la raiz de la avaricia, y porque las riquezas no estan prohibidas, si se hace de ellas buen uso: hay grande diferencia entre el avaro y el rico. Tambien se puede decir que en este lugar se acomoda el Apóstol con la flaqueza de aquellos á quienes hablaba, imitando en esto á Jesuchristo, el que no quiso mandar á uno de estos ricos que vendiese su hacienda, y distribuyese el precio á los pobres.» Propone San Chrisóstomo á Abrahan, como modelo de los ricos. «Era este Patriarca opulento, sin ser avaro: no pensaba en acumular tesoro sobre tesoro, antes bien se informaba exáctamente á cerca de los pobres y pasajeros, para socorrerles en sus necesidades. Suc

pavellones, aunque rústicos, excedían al esplendor de los palacios reales; pues tuvo en ellos por huéspedes á los Angeles. ¿Qué Príncipes lograron jamás esta honra? Trata despues San Chrisóstomo de la obligacion y utilidad de la limosna, haciendo ver: „que la felicidad de los pobres (aun en este mundo) excede á la de los ricos, si saben llevar su pobreza con prudencia y sufrimiento. Para ellos es la pobreza un tesoro que nadie les puede robar, y es un asilo contra toda especie de emboscadas: es verdad que los pobres se ven muchas veces oprimidos, pero los ricos estan mucho mas expuestos á la envidia, y sujetos á mas funestas desgracias.” Exhorta á sus oyentes á la esperanza en la misericordia de un Dios que nos amó con tanto extremo, que nos dió su cuerpo y su sangre. „Quando Elías dexó la tierra, dexó su manto á su discípulo; pero quando el Hijo de Dios subió al cielo, ya nos habia dexado su carne, con la diferencia de que Elías tuvo precision de despojarse de su capa; pero Jesuchristo dexándonos acá su carne, la llevó tambien consigo al cielo. No desmayemos, pues, ni temamos los males que pueden sucedernos en los tiempos mas dificiles; pues aquel que con tanta voluntad derramó por todos nosotros su Divina sangre, nos la ha comunicado de nuevo. Despues de este beneficio, ¿ qué rehusará executar por nuestra salud?”

En el tercer discurso, predicado el Domingo anterior al ayuno de Quaresma (1), les da San Chrisóstomo las instrucciones convenientes al tiempo en que iban á entrar,

(1) En el oriente constaba la Quaresma tambien de siete semanas: el Domingo de que aqui se habla es el de Quinquagesima. No obstante, los Orientales solo tenian 36 dias de ayuno; porque no ayunaban los Sábados, á excepcion de la víspera de Pasqua: En las seis

primeras semanas ayunaban en cada una cinco dias; y añadiendo á estos los seis dias de la semana Santa, completaban los 36 dias de ayuno, y los reputaban por el diezmo del año, contándole de 360 dias.

manifestando cuál es el verdadero ayuno, y cuánta es su virtud. No llamo yo ayuno, dice, la simple abstinencia de las viandas, sino la abstinencia de las culpas: porque el ayuno, si no va acompañado de las disposiciones necesarias, no es por su naturaleza capaz de borrar nuestros pecados. Ni el ayuno, ni el saco, ni la ceniza fuéron los que aplacaron la ira de Dios en favor de los Niniuitas, sino sus obras y la mudanza de vida. No digo esto para despreciar el ayuno, sino para ensalzar su merito: porque no consiste su gloria en abstenerse de la carne, sino en huir de las culpas, y ejercitarse en buenas obras. Para que ayuneis dignamente, os pido, que si veis un pobre, le socorrais en su miseria: que los reconcilieis con vuestros enemigos; que no excite la agena gloria vuestra envidia, y que cerreis los ojos al encuentro de una hermosura que nada os importa. No os contenteis con que ayune la boca; ayunen tambien los ojos, los oidos, las manos, y todo vuestro cuerpo: ayunen vuestras manos; absteniéndose del robo y la avaricia; vuestros pies, no caminando á ver los espectáculos ilicitos; vuestros ojos, no derramando la vista con tanta curiosidad por toda especie de objetos. Las miradas son el alimento de los ojos; si éstas son delinquentes, perjudican al ayuno, si son inocentes, aumentan el premio. ¿No sería cosa ridicula abstenerse de las viandas prohibidas, y no de las pecaminosas miradas, quando á unas y á otras se nos ha puesto entredicho? Tambien es preciso que los oidos ayunen; y su ayuno consiste en estar cerrados á las murmuraciones y calumnias. Ayune tambien la boca, no abriéndose en todo el dia para pronunciar palabras injuriosas ó deshonestas.” Insiste mucho San Chrisóstomo sobre la obligacion de no murmurar de nadie, y refuta la excusa de los que creían que no murmuraban quando era verdad lo que decían de su próximo. „ Aunque el mal que decís de vuestro próximo sea